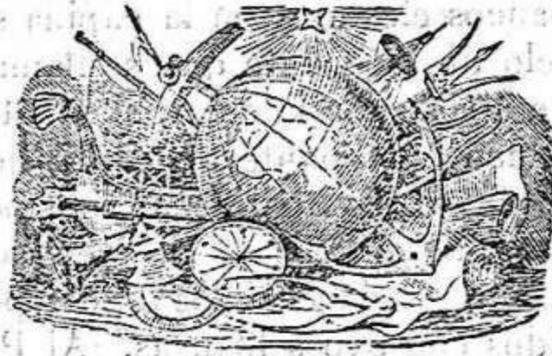


ALMACEN
DE FRUTOS LITERARIOS.



Semanario de Palma.

DOMINGO 28 DE MAYO DE 1843.

La Semana Santa en Roma

en marzo de 1842.

JUÉVES SANTO 24 DE MARZO.

En medio de la tristeza de la semana santa, semana de penitencia y de luto, el juéves santo es como un dorado rayo que brilla al traves de oscuras nubes.

En este dia el cardenal Justiniani celebró la misa. El altar y la cruz estaban cubiertos con un velo blanco: los cirios encendidos eran del mismo color.

Los oficios se celebran en la capilla Sistina. El papa asiste con mitra de moare de oro, capa blanca cerrada por el *formale* que representa un Espíritu Santo en relieve guarnecido de brillante pedrería.

Antes de la elevacion doce escuderos vestidos de encarnado, salen de la sacristía con hachas y se colocan de rodillas, seis á cada lado del altar.

Cuando el cardenal celebrante se lava las manos, un gentil-hombre del Papa le echa el agua.

Se consagran este dia como en todas las iglesias dos hostias. El celebrante consume la una, y se reserva la otra para el dia siguiente en un cáliz consagrado á este efecto, que el diácono cubre con la patena; el cáliz es de cristal de roca, rodeado de esmalte, está adornado con los doce apóstoles cincelados

en Vermeill, y dos cercos de perlas le guarnecen: en medio de la patena se halla representada la figura del Salvador rodeado de rayos.

Despues de la elevacion dos maestros de ceremonia distribuyen las velas á los que deben de asistir á la procesion. Concluida la misa, el celebrante se retira á la sacristía, y no sale ya ni aun para la procesion. Los cardenales que están sentados en unos bancos elevados en la capilla sistina, tiene cada uno á sus pies sentado en el suelo un sacerdote que se llama *Caudatario*, porque su principal cargo se reduce á sostener la cola del manto de estos, y en la parte de fuera de la capilla tienen igualmente un gentil-hombre cada uno, el que les lleva los ornamentos que se revisten en el mismo asiento, recogiendo el manto; lo que produce alguna confusion, pues entran á la vez cincuenta cargados con las vestiduras. Los patriarcas, los arzobispos, obispos y abades mitrados se presentan vestidos con capas blancas. Al Pater noster los auditores de la Rota, los clérigos de cámara, los votantes de la signatura y los abreviadores salen inmediatamente de la capilla sistina, y se colocan á lo largo de la escalera que conduce á la basílica. La procesion sigue el mismo orden que la del domingo de Ramos.

En el momento en que la cruz, cubierta de un velo blanco, pasa de la balaustrada que divide la capilla, los coristas entonan el himno *Pange lingua*. Los cardenales se adelantan de dos en dos pausadamente llevando en la mano un cirio, y en la otra la mitra blanca, en la que colocan el solideo encarnado por respeto á la santa Eucaristía, que el soberano pontífice lleva á pié y con la cabeza descubierta, hasta la capilla paulina, bajo un pálio magnífico cuyas varas llevan ocho obispos con las mitras en la mano. Quinientos sesenta y siete grandes candelabros iluminan la magnífica capilla, en la que al momento que entra el papa canta el coro la estrofa *Verbum caro*. Al llegar al altar, el primer cardenal diácono monseñor Rivarolas, doblando la rodilla, tomó el cáliz de manos del papa, y acompañado de dos escuderos con hachas, subió á colocarlo á lo alto del magnífico monumento construido por los dibujos de Bernin. La hostia se encierra en una caja que lleva el nombre de Sepulcro.

Esta caja, abierta unos cuantos minutos antes, queda espuesta á la adoracion de la concurrencia; el papa, á quien el decano de los cardenales presbíteros, monseñor Oppizoni, arzobispo de Bolonia, presenta el incensario, se pone de rodillas en las gradas del monumento, é incensa al santísimo sacramento: en seguida se cierra el sepulcro, entregándose su llave al cardenal gran penitenciario, que debe officiar el viérnes santo. — Con el mismo orden, y sin mas diferencia que la de subir el papa á la silla gestoria, en la que es llevado en hombros de 12 *bussolanti* pasa la procesion á la tribuna de la bendicion, que es el balcón del centro de la fachada de San Pedro, llamada así, porque desde allí el pontífice bendice á la ciudad y al mundo *urbi et orbi*. Ocho prelados refrendarios cubren al papa con su magnífico pálio, distinto del que sirvió para conducir la Eucaristía. — Llegado á la tribuna, que se halla colgada de damasco encarnado, y sobre la que flota un inmenso pabellon, da el pontífice su triple bendicion entre el estruendo de los cañones del castillo de St. Angelo, el ruido de las campanas y las músicas militares de los regimientos y escuadrones formados en batalla en la inmensa plaza del Vaticano, llena toda de millares de personas que doblan la rodilla silenciosos al presentarse el papa en el balcón, ceremonia interesante, de grande efecto, y que describiremos al hablar del domingo de Pascua, que es el dia de mas festividad en Roma.

Procédese en seguida al lavatorio ó *mandato*. El papa llevado sobre su silla, pasa á una sala ricamente adornada, y que decora especialmente un magnífico tapiz representando la cena de Leonardo de Vinci.

El trono del papa está debajo de un gran dosel; dos taburetes hay reservados fuera de las gradas para los dos cardenales asistentes. Una multitud de criados traen palancanas, flores, jarras de plata, y tohallas y se sitúan en un lugar inmediato al trono. El papa baja de su trono, dos cardenales le ciñen en la cintura un delantal de batista primorosamente rizado y guarnecido de encaje, y sube sobre el tablado donde están los trece apóstoles. Estos apóstoles son sacerdotes ó diáconos y están vestidos de una sotana de lana blanca, con un gorro en forma de capuchon; tienen descalzo y enteramente desnudo el pié derecho. El papa de rodillas lava el pié de cada apóstol en una gran palancana de vermeil, lo enjuga con el delantal y lo besa. Acto continuo, de un barreño de plata que lleva uno de los camareros con 13 ramos de flores, toma el papa uno, y lo da al apóstol. El tesorero que va detras del pontífice vestido con capa, lleva una bolsa de terciopelo carmesí y distribuye á cada uno dos medallas, una de oro y otra de plata. Terminado el lavatorio, Gregorio XVI se lavó las manos y el príncipe de Gravina, como uno de los mas ilustres seglares de la concurrencia, le sirvió el agua en una palancana de oro, manteniéndose de pie delante de él con la tohalla al hombro.

Esta ceremonia es muy bella, desplegándose un lujo oriental: y encanta el efecto que produce. Es inmensa la concurrencia, se entra con billetes concedidos por favor y hay galerías al rededor de la sala para colocar á las damas romanas y extranjeras que se presentan con el mayor lujo y riqueza, y no son el menor adorno de tan bello cuadro.

Los trece apóstoles pasan despues á uno de los salones del Vaticano donde se les sirve una suntuosa comida. El papa fué tambien, y antes de que los convidados se sentasen á la mesa bendijo el festin. En seguida poniéndose un delantal distribuyó á los apóstoles diversos platos que muchos prelados le iban presentando de rodillas. El papa mismo echó de beber á los convidados. Un capellan secreto de su Santidad leía en un libro piadoso durante la comida, pero esto apenas se percibia por el rumor de la concurrencia. Al salir del banquete los apóstoles guardan para sí los cubiertos de plata que les han servido, y toda la vajilla, la que es de loza alemana como regalo que se les hace. Concíbese que semejante honor y semejantes privilegios son muy apetecidos. Los embajadores de Francia, de Austria, de España; de Portugal, el cardinal secretario de Estado, el cardinal Camarlengo, el mayordomo mayor, el capitán de los suizos, tienen derecho de nombrar cada uno un apóstol. Nombra otros dos el cardinal prefecto de la Propaganda, y últimamente otros dos de entre los armenios el cardinal protector de esta nacion.

Todo el mundo se conmovia al ver en el lavatorio de rodillas, y en la mesa sirviendo un anciano augusto y venerable á jóvenes sacerdotes muy tranquilamente sentados en magníficos sillones. Entre ellos habia un sacerdote etíope de la Propaganda, y formaban gran contraste sus crespos cabellos, color de ébano y aplastada nariz con lo blanco de su vestido.

Otro banquete mucho mas espléndido se sirve este dia en el Vaticano á los cardenales. Siéntanse á la mesa con *mozzetta* morada; el condestable de Colonna, y el príncipe de Gravina tienen el honor de ser admitidos en la misma mesa, pero en asientos mas bajos como príncipes asistentes al solio pontificio y gefes de los varones romanos. La mesa está adornada de magníficas

fuentes de plata y oro en donde están representados en relieve diversos paisajes de la santa escritura. Los maestros de cámara y los escuderos están de pie cerca de la mesa, y sirven á sus amos. El papa no asiste á este banquete, pues es de rigurosa etiqueta el que coma siempre solo.

Finalizada la comida, los cardenales vuelven á tomar sus capas moradas que son las que gastan toda la cuaresma, y pasan á la capilla Sistina en donde como el dia anterior se cantan los maitines.

En la basílica de S. Pedro hay constantemente todo el dia diversos penitenciaros de todas las naciones sentados en sus confesonarios sobre los que hay escrito la nacion á que pertenecen. *Pro lingua Itálica, pro lingua Hispanica, Ilirica, Anglica*; es decir para la lengua italiana, española, ilírica, inglesa, y todas las demas del orbe cristiano. Estos penitenciaros que tienen todas las facultades delegadas por el papa, tienen cada uno una larga caña á imitacion de la de los pescadores con la que tocando ligeramente en la cabeza á los penitentes les aplican la indulgencia. En la tarde del juéves santo el cardenal gran penitenciario acompañado de todos los prelados, entra por la gran puerta en la basílica del Vaticano, va á orar delante del santo sepulcro y pasa desde allí á su tribunal donde toca con su vara á todos los que se presentan delante de él para obtener el perdon de sus pecados. Preciso es verlo para formar una idea de cómo las gerarquias de toda clase, las edades, los sexos se atropellan y confunden bajo las bóvedas del gran templo, apresurándose, con una especie de fanatismo, mugeres del pueblo, y duquesas, pastores y príncipes para que los toque con su larga caña el gran penitenciario.

Los mismos maitines que se cantan en la capilla sistina, se cantan tambien con grande aparato en una de las capillas laterales de San Pedro. Las lamentaciones y el miserere no ceden en lo esquisito de la música al de la capilla sistina.

Otra ceremonia muy bella se verifica tambien en San Pedro la tarde de juéves santo, y que concurren á ver muchos estrangeros, el lavatorio del grande altar. Hay preparados para este obgeto siete grandes vasos de plata, *amphoras* llenas de vino, siete toallas de lienzo y siete esponjas. Doce canónigos de la Basílica vienen de seis en seis, unos despues de otros, á lavar los lados y la base del altar. Durante este tiempo enseñan á la multitud las reliquias de la verdadera cruz, el lienzo de la Santa Verónica y la lanza sagrada con que fué atravesado el costado de Cristo, cuyos preciosos objetos se guardan en cuatro tribunas situadas en los cuatro ángulos de los pilares que sostienen la grande cúpula. Despues de la manifestacion de estas santas reliquias se retira el clero, y el grande altar permanece desnudo y descubierto hasta el dia siguiente por la mañana.

En otro tiempo en la noche del juéves santo se suspendia delante del altar mayor y en frente de su grande é inmenso dosel la *cruz de fuego*, llamada así por ser una gigantesca cruz de metal dorado iluminada con trescientas cuarenta candilejas, cuya cruz despedia sus resplandores á toda la iglesia, y hasta el extremo de la gran plaza. En 1824, Leon XII hizo cesar este espectáculo á causa de las graves irreverencias que se cometian, convirtiéndose la iglesia en un paseo y punto de cita donde iban las gentes á hablar de sus negocios ó de sus placeres.

El juéves santo por la tarde así como el sábado santo y domingo de pascua, hay gran concurso en la iglesia de la Trinidad de los Peregrinos. Una piadosa y generosa institucion hace que todo el año los viageros pobres reci-

ban gratuitamente en este convento y hospicio, por tres días, posada y alimento. — Pero durante estos días santos esta hospitalidad toma un carácter de grandeza y magnificencia que no se conoció en la antigüedad. Los peregrinos en número de tres mil sentados en largas y estrechas mesas colocadas en los inmensos claustros ó galerías de la Trinidad, son allí servidos por los obispos, prelados y personages de la nobleza romana. Al considerar el contraste de tan ilustre opulencia sirviendo tantas oscuras miserias, recordábamos los pasados tiempos de la fe católica, cuando la caridad iluminaba la tierra, cuando los grandes y los poderosos del mundo empleaban sus tesoros en levantar por todas partes esos magníficos hospicios y fundaciones donde hallasen asilo los ancianos y huérfanos errantes, asilos que hoy están abiertos, que pertenecen á todas las naciones, y que en Roma nunca carecen de pobladores.

VIERNES SANTO.

Este día es el del gran luto de la iglesia, el de la fiesta de la muerte del Hijo del hombre, fiesta siempre triste, lúgubre, sombría, á que acompaña la desnudez de los altares, el silencio de la ciudad eterna y el duelo de sus moradores. Aunque fúebre la pompa que se celebraba este día, no atraía ménos concurrencia de extranjeros á la capilla sistina que la solemne y brillante del día anterior. *Affretiamoci, signor mio.*

Despachémonos, señor, nos decía uno de los capellanes de san Pedro, que hacia el favor de acompañarnos al atravesar con paso lento la bella columna de la plaza de san Pedro para dirigirnos á la capilla sistina.

Gli inglesi avranno tutto occupato! Los ingleses se habrán apoderado ya de todos los puestos, continuó acelerando siempre el paso. De todos los extranjeros que visitan la ciudad de Roma, los ingleses son sin disputa los que con mas apresuramiento y constancia asisten á las interesantes ceremonias del culto católico. Por despreciadores que se muestren al papismo, como ellos llaman á la religion Católico-Romana, su corazón educado en su culto árido y frio, saborea por primera vez emociones desconocidas, delante de las imponentes ceremonias de un rito celebrado con pompa y magnificencia superior al de los reyes. ¿Qué significan, pues, todas esas grandes declamaciones contra el culto, y el apelar á una religion especulativa reducida á teoremas geométricos? ¿No es el culto natural al hombre? ¿Cómo explicar sino esa invencible inclinacion de todos los pueblos á un culto pomposo y magnífico? Los pueblos mas civilizados, los mas instruidos, se distinguieron siempre por el brillo de la poesía de su culto. Los egipcios, los babilonios, los griegos, los antiguos romanos, los mismos indios desplegaron la mayor suntuosidad, el mayor fausto en sus ceremonias religiosas. El lujo en el culto es el lenguaje natural á todos los hombres para entenderse con su Dios. Llegamos á la sala real y nos confundimos entre una multitud de gentes de todas las naciones, monjes, guardias de corps, grandes señores, prelados, suizos, ingleses, franceses, italianos, españoles, alemanes; todo estaba allí revuelto; los mas impacientes al abrirse pasó á fuerza de empujones y codazos y llegaban hasta los guardias suizos armados como los caballeros de la edad media que están delante de la puerta de la capilla para preguntarles en mal italiano cuando se abirian las puertas para comenzar *la sacra funzione*, estos curiosos impacientes eran ingleses.

Abriéronse al fin las puertas; precipitóse como un torrente hácia un abis-

mo la multitud impetuosa. — *Piano! piano! gli uni dopo gli altri!* Poco á poco unos despues de otros, gritaban en vano los guardias suizos, atravesando en las puertas sus alabardas y espadas de dos manos. — Entramos en la capilla arrastrados por la onda popular. — Los músicos ocupaban su tribuna, algunos príncipes estraangeros, entre ellos la Reina viuda de Cerdeña, y D. Miguel, ex-rey de Portugal, ocupaban lo reservado á las personas reales, los guardias de corps estaban en sus puestos y cada cual ocupaba su sitio en la capilla absolutamente llena, desde nuestras imperceptibles personas entre la turba de espectadores hasta el primer cardenal obispo. — El colegio de cardenales estaba vestido con mantos morados, y los *caudatarios* sentados á sus pies.

El altar despojado enteramente solo contenía la cruz cubierta de un velo negro entre seis velas de cera amarilla apagadas. Apareció al fin el Pontífice no con la tiara como en el dia anterior, porque era la fiesta de la muerte de Jesus, y todo ornamento sentaria mal sobre la cabeza de aquel que representa sobre la tierra al Hijo del hombre por quien la iglesia estaba vestida de duelo, y cubierta de dolor. Llevaba una mitra blanca lisa, sin adorno, ni bordado alguno, y una capa negra. El Pontífice se colocó en su trono del que se habia hecho desaparecer todo adorno. — Los cardenales fueron uno á uno á prestarle la obediencia cuya ceremonia consiste en besar su sandalia. — En los oficios, lo mas notable despues del canto de la pasion de san Juan en los mismos términos que la de san Mateo del domingo, es la adoracion de la cruz por el Papa y los cardenales. Esta ceremonia es tan solemnemente lúgubre é interesante, que es imposible haer comprender las emociones que se experimentan al ver al jefe supremo de la cristiandad acompañado de todos los príncipes de la iglesia, descalzados los pies, postrarse y adorar al madero santo, signo de la redencion del género humano. — La procesion para retirar la Santa Eucaristía del monumento es en todo igual á la del Juéves Santo.

En este dia los capuchinos, los recoletos y los jesuitas predicán la pasion en diversas calles y plazas de Roma. Un capuchino, levantando sobre su cabeza una cruz de madera con un Cristo, y precedido de un muchacho tocando una carraca, atraviesa por los mereados, y á este ruido vulgar, y á la vista del signo santo del cristianismo, á esta aparicion fortuita del fraile mendicante, toda la multitud del pueblo se descubre su cabeza, calla repentinamente como en otro tiempo para oír un decreto del Senado, abre paso al muchacho, y sigue al religioso de calva frente, barba erizada, pies descalzos y vestido de un tosco y grosero sayal. ¿Dónde va este hombre con este acompañamiento que abandona el mercado, y que se aumenta á medida que transita por las calles? Va á predicar al *Coliseo*. El pueblo romano no segnia con tanto ardor á su palacio al cónsul Ciceron, que despues de haber ordenado la muerte de Cétego y demas cómplices de Catilina, vino á decir al pueblo en el mismo foro, hoy mercado: *VIVIERON: vixerunt!* Monosílabo que salvó la patria.

El coliseo permanece en pié sobre sus propias ruinas, presentando enteramente intactos sus cuatro pisos de arquitectura, coronando la triple bóveda de sus galerías. Atleta gigante victorioso, aunque mutilado en la lucha del tiempo, de los hombres y de los elementos, testigo inmortal de la Roma de Jupiter y de Cristo. El circo flavio, *coliseum*, por la parte que mira al monte esquilino, conserva toda su altura de 157 pies, su circunferencia exterior es de 1,650 pies, y la interior ó la de la arena es de 285 pies de largo sobre 182 de ancho.

El Vespasiano, vencedor de los judíos edificó este coloso, haciendo trabajar en él á 12,000 israelitas cautivos. Tito, que acabó de esterminar esta nacion, terminó este monumento, dedicándolo al pueblo romano con juegos solèmnnes que duraron cien dias, presentando en el anfiteatro 5,000 leones, tigres y elefantes, á los que hizo combatir con 5,000 gladiadores, que mezclaron su sangre alegremente con la de los monstruos de Africa para divertir al César y á su pueblo. Diocleciano presentó despues á los cristianos esponiéndolos á las fieras, y la sangre de los mártires corrió á torrentes en el coliseo.

Cada dia de matanza este emperador era allí aplaudido por 200,000 espectadores, y entre ellos estaban las vestales! Por muchos siglos fué teatro de los sangrientos placeres del pueblo romano. En la edad media, y durante las guerras, fué fortaleza; en el siglo XVI los franceses y los berberini, sobrinos de los papas, para edificar sus magníficos palacios, acabaron la destruccion de la parte meridional de el coliseo, que durante mil años fué entregado á la devastacion, habiéndose construido con sus materiales muchos de los palacios mas magníficos de Roma. Clemente X y Benito XIV consagraron el coliseo y protegieron sus ruinas contra la codicia de los grandes, fundando al rededor del *podium* catorce pequeños altares ó estaciones de la pasion, en medio de los cuales y en el centro de la arena, se levanta una cruz de madera pintada de verde. Sobre una de las gradas del anfiteatro se colocó el capuchino, y predicó largo rato á las turbas que le seguian. Apenas habia concluido, vino otro religioso tambien con su cruz de madera y luego las procesiones de penitentes blancos, negros y grises; cubiertos desde el cabello al pié y sin mas que unos agujeros para poder ver en el largo antifaz pendiente de un enorme cucurucho que llevan en la cabeza. Visitaron las estaciones y predicaron tambien. Tanto el capuchino como los demas daban grandes gritos, á que correspondia con la mayor agitacion, la muchedumbre aclamando perdon! misericordia! Infeliz del que allí hubiese intentado perturbar esta escena de agitacion religiosa. El terrible monosílabo de Ciceron, hubiera resonado bien pronto en el coliseo como en el foro. *Hubiera vivido!*

Uno de los lugares mas concurridos en la tarde este dia, es la *Scala santa*, situada á una estremidad de la plaza de San Juan de Letran.

Debajo de un hermoso pórtico, obra de Fontana, construido por Sisto V, se encierra entre dos escaleras que están en la misma línea una tercera colocada en medio de estas y que fué transportada de Jerusalem. Es la escalera del palacio de Pilatos que Jesucristo subió y bajó diversas veces. Esta es la *Scala santa*. La tradicion de su transportacion á Roma es indudable; ignórase la época.

Tiene 28 escalones de mármol blanco revestidos de planchas de bronce, ya desgastadas por el continuo roce de la multitud que diariamente los sube de rodillas, único modo con que es permitido llegar á ellos. Al final de esta escalera hay una gran plataforma, á donde van á dar tambien las dos escaleras laterales que sirven para bajar los que subieron de rodillas por la *Scala santa*, ó para subir los que no quieren practicar esta piadosa devocion en la del centro.

Sisto V que en cinco años de pontificado hizo tantas cosas grandes, transportó sobre esta plataforma, desde el palacio de Letran la capilla de San Lorenzo que era la capilla doméstica de los papas. Se ve sobre su fachada un riquísimo mosaico del siglo VIII. La capilla encierra la imágen mas antigua y venerada que se conoce de Jesucristo, de altura de seis pies. Este oratorio no

está como las demás iglesias de Roma abierto á la piedad ó curiosidad de los fieles y de los viajeros; es el santuario de un lugar mas santo aun y mas misterioso, construido detras de la capilla, tapiado, que nadie ha visto, temible sin duda, á la manera de aquellos cryptos sagrados é impenetrables de las antiguas religiones, y por esta razon por una denominacion bíblica se llama *Sancta Sanctorum*, lo que sin duda quiere decir que la entrada de este tabernáculo secreto seria vedada aun á los mismos santos. Es tal el terror religioso que inspira este arcano aun hoy dia, que con trabajo se hallaria en Roma un anticuario cuyo fanatismo arqueológico fuese bastante fuerte para osar penetrar en él si hubiese una brecha practicable en su pared.

La *Scala santa*, aun fuera de los dias de la semana de penitencia, se halla muy concurrida siempre, y á todas las horas véuse todos los dias multitud de hombres y mugeres subiendo penosamente de rodillas sus escalones, habiendo desgastado los escalones de bronce, que en su centro tienen una grande abertura que deja ver y contemplar los sagrados escalones que guardan. Este es el monumento mas sagrado y completo de la Roma cristiana.

SABADO SANTO.

Este dia de fiesta y de alegría que sucede á la desolacion del vienes-Deicida y anuncia las brillantes pompas del domingo victorioso, exige un desarrollo incompatible con los estrechos límites del folletin de un periódico al que destinamos estos ligeros apuntes.—Todo lo que se hace, todo lo que se canta en el mundo católico y principalmente en Roma el dia del sábado santo está revestido de gran poesía.—Asunto digno de un poema, y del que nosotros nos vemos precisados á escribir un ligero análisis.

Los oficios divinos se celebran este dia como los anteriores por la corte del papa en la capilla Sistina, pero la gran funcion es en la basílica de S. Juan de Letran, y á ella concurre la inmensa multitud de espectadores.

Al llegar á la famosa plaza de S. Juan de Letran, el mas grande obelisco que salió jamas de las canteras de Egipto, de 143 pies de altura, se presentó á nuestros ojos. Es el mas antiguo monumento del mundo. Su antigüedad es de cerca 2600 años. Contemporáneo, segun cuentan, de la guerra de Troya. El bárbaro Cambises, especie de Mahoma persiano, que no respetó ni los reyes ni los dioses de Egipto, estendiendo su bárbara proscripcion á los palacios y á los templos, y tambien sobre los obeliscos, admirado de la belleza del gran monolitho de Tebas, lo perdonó dejandolo en pie reinar sobre las ruinas de la ciudad de Cien puertas. El emperador Constantino lo hizo bajar por el Nilo á Alejandría, y su hijo Constancio lo trasladó á Roma, y lo colocó en medio del Circo máximo, donde cuatrocientos mil espectadores se sentaban á su sombra. Los bárbaros en una de sus invasiones, derribaron el obelisco gigante, y lo quebraron en tres pedazos. Estos trozos gigantescos permanecieron profundamente sepultados entre las ruinas del circo, hasta que en el pontificado de Sisto V el célebre Fontana los desenterró y colocó delante de la basílica de Constantino que lo habia arrebatado á las ruinas de Tebas. Qué soberbio edificio el de la iglesia de S. Juan de Letran!!! Situado escéntricamente, aunque dentro de la nueva Roma, como en medio de una vasta soledad separado de toda habitacion. Esta antigua basílica ha atravesado tantos

siglos, ha visto pasar millares de generaciones, que se han dispersado como el ligero polvo que levanta el aire, ha contenido en su sagrado centro cuatro concilios generales, sirviendo de sepulcro á la mayor parte de los venerables obispos que los compusieron. — La iglesia de San Juan de Letran es la catedral de Roma, y en ella tiene su silla el papa como obispo de Roma: es la iglesia primera de los cristianos, y así se lee sobre su fachada, sobre sus puertas, sobre todos los bancos *Basilica Lateranensis, mater et caput omnium ecclesiarum*. La basílica de Letran, madre y jefe de todas las iglesias.

Errante sobre esta tierra extranjera, desconocido viagero, me encontré en mi cuna, sobre el seno de mi madre!

Las tres grandes iglesias de Roma son S. Pedro, S. Juan de Letran y Santa Maria la Mayor; son realmente basílicas, palacios del rey de los reyes. El genio de las bellas artes ha desplegado en ellas la profusion de sus riquezas de que estos inmensos edificios son museos. Si S. Pedro y S. Pablo resucitasen en Roma, al entrar en estos templos, en estas soberbias casas de Dios, crearían entrar en los palacios de los reyes Asirios.

Llámase iglesia de S. Juan de Letran por haber sido construída en el año 324 por orden de Constantino sobre las ruinas del palacio de *Lateranus* uno de los senadores que hizo perecer Nerón por una de las conspiraciones tramadas contra su vida.

Los papas residieron en el palacio de Letran durante mil y treinta y seis años; se esmeraron en embellecerlo y adornarlo á porfía desde que se quemó en 1360 hasta 1750, es decir, por mas de cuatro siglos, diez soberanos pontífices, amigos de las artes, de los que, el último de la familia de Corsini, Clemente XII, levantó la imponente y magestuosa fachada. La puerta de en medio es antigua, de bronce, de un trabajo admirable, y el único modelo que existe de las que los antiguos llamaban *quadriores*. Sobre esta puerta está el balcón desde donde el papa da su solemne bendición *Urbí et orbí* y su construcción así como la del vestíbulo es digna de la consideración de los artistas.

El templo se divide en cinco naves que separan cuatro filas de trescientas cinco enormes columnas acanaladas de mármol precioso, y de rara belleza; en nichos adornados de columnas de verde antiguo están las estatuas colosales de los doce apóstoles.

El altar del Sacramento es de una magnificencia difícil de describir; debajo del tabernáculo hay un bajo relieve de plata maciza representando la cena, sostenido por dos ángeles de bronce dorado, al rededor del altar hay cuatro magníficas columnas acanaladas de bronce dorado de nueve pies de circunferencia, que pertenecieron al templo de Júpiter Capitolino, y que Augusto hizo fundir con el bronce de las proas de los navíos egipcios despues de la batalla de *Actium*. La decoración del altar mayor es por otro estilo; su tabernáculo es gótico y encierra su rico relicario las cabezas de S. Pedro y S. Pablo que el papa Urbano creyó haber encontrado en 1368 en las ruinas de la antigua iglesia incendiada. Sobre la nave principal hay un riquísimo techo cuyo grandioso esplendor domina maravillosamente la grande escena del templo.

Clemente XII, en su cualidad de restaurador de la basílica, creyó deber añadir su propia consagración y la de su familia á todas las que santifican la iglesia de S. Juan. Por orden suya el arquitecto Galilei, el florentino, autor de la fachada de la Basílica, construyó á la izquierda de la entrada de la igle-

sia la maravillosa capilla de los Corsini, el mas bello y rico monumento que la piedad, el orgullo y el poder de un papa pudo levantar jamás á su propia inmortalidad. Asi las cenizas de Clemente XII reposan en la bella urna de pórfido que se hallaba en el pórtico del panteon de Agrippa; este sepulcro está protegido por un riquísimo mosaico copia del cuadro de S. Audres de Corsini del Guido; una graciosa cúpula resplandeciente con estucos dorados, como la de los baños de Livia, rivaliza en elegancia y lujo con la hermosura de los mármoles que forman el pavimento de este gabinete sepulcral. En medio de la gran nave se ve el hermoso sepulcro todo de bronce del famoso papa Colonna Martino V. Mas de veinte papas y un gran número de cardenales tienen sepulcro en esta magnífica iglesia. Hacia la puerta principal, embutido en una pilastra, en un lugar retirado, se ve un lienzo del siglo XIII pintado por el Giotto, y es un excelente retrato de Bonifacio VIII avergonzado aun del bofetón que le dió Felipe el hermoso rey de Francia. Parece que ha buscado la sombra y la soledad para llorar esta afrenta, de que despues de cinco siglos no ha podido aun consolarse, porque aquel bofetón fué terrible, porque hizo decaer el prestigio del pontificado y fué á gravarse de una manera indeleble en la mejilla de todos sus sucesores. En el pórtico inferior se halla la estatua de Constantino encontrada en el Quirinal en las termas de este emperador, y sobre el pórtico lateral la estatua de bronce de Enrique IV, el mas ilustre bienhechor y el mas singular canónigo de esta basílica.

El papa le concedió el derecho de transmitir esta dignidad á sus sucesores, que han disfrutado todos los reyes de Francia desde entonces.--Por su posicion escéntrica de la frontera de Roma, sobre el camino de Nápoles, á una legua de la maravilla del Vaticano, la basílica de Letran presenta en el vasto perímetro de su territorio una especie de principado religioso independiente, notable sobre todo por la variedad de los monumentos, por su estilo y épocas desde el obelisco de Tebas hasta la fachada de Clemente XII. A esta basílica le dan tambien por su magnificencia el nombre de *Basílica de oro*. Su cabildo en las funciones públicas tiene preeminencia sobre el de S. Pedro. Antiguamente el embajador de Francia, y hasta la revolución de julio de 1830, asistia algunos días á las funciones de esta iglesia con las vestiduras reales en representacion de su soberano que es el primer canónigo de ella.

El cardenal vicario de Roma, asistido del clero de S. Juan de Letran, celebraba en esta iglesia los divinos oficios, y revestido de capa morada procede á la bendicion del agua, del fuego nuevo, y de los cinco granos de incienso destinados al Cirio Pascual. En seguida este Cirio llamado tambien *Arbor pascalis* recibe con los ritos de costumbre los granos simbólicos, que marcan imágenes misteriosas colocado cerca del altar mayor en un candelabro colosal parece á uno de los obeliscos tan numerosos en Roma, y cuya cúspide habia sido adornada por los sacerdotes del antiguo Egipto con alegóricos caracteres que encubren un sentido misterioso.--Durante la primera parte de la ceremonia están apagadas las velas del altar, y las lámparas de la basílica. La iglesia ha querido significar asi las sombras del sepulcro en que la víctima del calvario durmió durante las horas de su muerte.

SIETE PALABRAS DE HAYDN.

TARDE entramos á hablar de esta grandiosa produccion oida el viénes Santo en la capilla Real segun anunciamos, y tal vez no lo hubiéramos hecho nunca, si habiendo hablado de ella, y con elogio sumo todos nuestros cólegas, no pudiera pasar por indiferencia lo que no es sino obra de admiracion y respeto. Guardábamos en el fondo del alma nuestras impresiones temiendo que no se disipáran en el aire al intentar espresarlas, y mirábamos como profanacion un vulgar é incompleto elogio, atendiendo asi á nuestra nulidad de conocimientos, como á las dificultades que ofrece la música, y música sublime, al que intente analizarla con vocablos. Si este arte es mas espiritual por decirlo asi, que el de la palabra en la interpretacion de los sentimientos, ¿ cómo podrá darlo á comprender é interpretar la palabra? La pintura y la poesia tienen formas de espresion mas tangibles y materiales; la materia del cuadro, la posicion de las figuras, el tono del colorido, todo esto puede espresarse y dar una idea aunque imperfecta de la primera, y en cuanto á la poesia el análisis es aun mas fácil, pues se practica por medios homogéneos; pero quién representará los sonidos? si al hablar uno de música se interna en el tecnicismo del arte, aquella reunion de voces exóticas nada dice á los apasionados por sentimiento (que en la música especialmente son muchos) nada dice tal vez á los mismos profesores; por otra parte, si prescindiendo de la causa consideramos solo sus efectos, si abandonando el arte apelamos al sentimiento, decir vagamente que tal música es triste, sublime, desgarradora, dulcísima etc. es no decir nada, pues en cada afecto caben mil géneros de espresion y no hay ópera adocenada de quien no se haya dicho otro tanto. Ademas las pinceladas quedan inmóviles sobre la tela, y las letras sobre el papel, pero los sonidos vuelan; las pinceladas y las letras dicen solo una cosa, pero los sonidos dicen mil, son un enigma que se resuelve segun la inteligencia y situacion de cada cual; son un horizonte inmenso que se dilata mas ó menos segun la perspicacia de la vista que lo contempla.

Atendidas estas consideraciones no emprenderiamos hacer un análisis, un elogio de las siete palabras, aunque nuestros conocimientos asi como son ningunos, fueran grandes en el arte: pero nos atreveremos á repetir simplemente las emociones que en nosotros produjeron, persuadidos de que muchos oyentes se hallarán en nuestro caso, y que en ellas al menos encontrarán eco nuestras palabras. Detestamos como el que mas la temeridad de los que invaden como terreno comun las bellas artes, y participamos de la indignacion de los artistas peor tratados que los artesanos, á quienes se deja la competencia en su respectivo oficio; pero no pretendemos juzgar por el arte sino por el sentimiento y en esto no se nos negará la competencia á menos de negarnos el corazon: y como para juzgar se necesitan entrambas cosas, quedamos iguales

á veces, pues si nosotros, profanos, no conocemos el arte, hay tambien artistas que carecen de corazon.

Mengua era por cierto que no se hubiera oido en Madrid una composicion hecha espresamente para España cincuenta años ha, como han hecho notar algunos muy oportunamente, y de cuya posesion y propiedad pudicramos envidarnos con tanta razon como de la del Pasmo de Sicilia y de la Perla de Rafael, mas cuando en algunas ciudades de provincia, y no de primer orden, asi las siete palabras como el Stabat y el oratorio de la creacion del mismo Haydn, la misa de Requiem de Mozart, y otras composiciones clásicas alemanas, patrimonio en esta capital de unos pocos profesores, son no solo conocidas sino hasta vulgarizadas. De música nacional apenas conocemos aqui mas que las cancioncillas andaluzas; de música estrangera las modernas óperas italianas, repertorio aun ni muy completo ni muy escogido: si es esto indiferencia ó mal gusto del público madrileño ó cálculo de unos pocos interesados en este monopolio, no lo definiremos; lo cierto es que justifica demasiado el descrédito en que respecto á música; mas tal vez que bajo cualquier otro aspecto, nos hallamos en el orbe filarmónico. Un profesor sin embargo ha esperado mejor de nosotros; ha creído, y perdonesenos lo vulgar de la expresion, que si tomábamos paja porque no nos daban otra cosa, de mejor gana tomaríamos grano: y el público ha vuelto por si y premuado sus esfuerzos con éxito nunca visto; se ha honrado á si mismo. El señor Valldemosa sin hacer caso de este aparente desaliento, y de la falta de elementos que le es consiguiente, concibió, dirigió y llevó á cabo el solo una empresa que la fria razon hubiera calificado de temeridad. Nosotros referimos un hecho, nuestros colegas se han encargado ya de calificarlo, como merece; evitándonos asi el trabajo de elogiar á un amigo; que hasta cierto punto repugna como elogiar-se á si mismo.

Justo es ante todo reconocer la parte que en esta empresa tomó nuestra inocente soberana, que con un celo que honra igualmente su piedad y su afecto por las bellas artes, la animó; franqueó para ella su real capilla; asistió á ella con su augusta hermana, quedando, segun tenemos entendido, sumamente complacida. Justo es tambien elogiar la ejecucion y reconocer generalmente en los alumnos del conservatorio un aplomo y concierto superior bajo todos aspectos á lo que de ellos podia exigirse y mas en obra de tanta dificultad y empeño; sobre todo los que cantaron los solos desplegaron admirables facultades. La orquesta creemos que podía dejar satisfecho al más descontentadizo; guardó una perfecta unidad y espresó bien aquellas gradaciones, ó medias tintas de la música á que por desgracia no estamos muy acostumbrados. A estas ventajosas circunstancias inherentes á la ejecución de la obra misma, se añadian otras que no por ser en cierto modo de decoracion contribuian menos al efecto; la hora era solenne y recordaba el aniversario del hecho histórico más grandioso aun bajo el aspecto humano; el altar estaba colgado de negro y en medio de él destacaba alumbrado por luces invisibles el Redentor en la cruz y el doloroso grupo del calvario: el local estaba enteramente oscuro, los ojos sólo veian lo que tambien debia ocupar al pensamiento; la música sonaba en las tinieblas cual si descendiera de la alta cúpula, y en momentos de éstasis, cruz, música espectador, todo nos parecia flotar en las sombras de los aires. Un sacerdote esplicaba desde el púlpito la palabra que luego el divino Haydn se encargaba de interpretar, y en aquellas circunstancias bastaba un poco de fe y un poco de corazon para ser elocuyente. Por fin, la hora, el si-

no todo predisponia de tal suerte nuestros ánimos, que si hubiera sonado entonces una música de esas vulgares de arias y contradanzas creemos nos hubiera parecido religiosa y sublime.

Felizmente lejos de ser así la música de Haydn, es de naturaleza tal que aun oída en medio de un bullicioso salon, helaria las piernas de los danzantes y haria asomar las lágrimas en rostros placenteros, porque no es de aquellas músicas que se llaman sagradas, y de las cuales en caso de apuro pudiera sacarse un lindo repertorio de valeses ó de cancioncitas: no son sus acentos de aquellos ambiguos que así se acomodan al amor como á la pena, al furor como al contento, y que sin el libretto y la pantomima de los cantantes serian una coleccion de sonidos sin objeto como sin efecto. Haydn con sus acentos ha abierto el cauce por el cual debe correr forzosamente con mas ó ménos caudal la imaginacion de cada uno, y esto sin que nadie lo hubiera trazado antes sin letra alguna que le guiara, pues no ignorarán nuestros lectores que la letra que tienen las siete palabras no fué sino compuesta posteriormente por el hermano de Haydn; y no dudáramos desafiar á cualquiera por mas imaginacion que tenga á componer una letra distinta para aquellos acentos tan elevados y espirituales, pero al mismo tiempo tan acertados, tan inflexibles por decirlo así en el sentimiento que espresan. Y no se diga que la materia le favorecia; pues la muerte de Jesus por la inmensidad de sus resultados, y cada una de las palabras que pronunció moribundo por la variedad de afectos que escitan, es tal vez el tema mas vago é ilimitado que pudiera proponerse.

Haydn desdeña la pueril imitacion con que algunos esclavizando su música á la letra que tienen delante, atienden no tanto al espíritu de la situacion como al sentido material de cada palabra, abusando de la armonia imitativa; Haydn desdeña los chillones contrastes y las bruscas transiciones del fuerte al piano, del grave al alegre con que intentan sorprender los compositores medianos; sus transiciones son preparadas y suaves en medio de la rapidez con que varian y se suceden los afectos; su música corre ligada y unida, no á chorros, sino como una corriente ora sesga y dulce, ora mugiente é impetuosa; sus pausas no harto frecuentes pero colocadas con efecto, hacen verdaderamente esperar algo, al paso que parecen dar descanso al ánimo agitado por las emociones anteriores; sus crescendos van desarrollándose lo mismo que las pasiones que representan. Al principio la voz ó los instrumentos anuncian ténue y casi timidamente el motivo, como los afectos en su gérmen encerrados aun en el fondo del alma; poco á poco van aumentando, subiendo, engrosándose con el refuerzo de nuevas voces é instrumentos; del corazon suben á los labios, y el murmullo llega á ser grito derramándose en raudales de armonia. A veces con el auxilio de los pizzicatos parece la instrumentacion trémula y oscilante como si se oyeran los latidos del corazon; á veces parecen entrecortadas las voces por sonidos ténues ó agudos á modo de sollozos ó gemidos... Pero ¿quién pretenderá reducir á determinadas clasificaciones aquella inmensa variedad de motivos y modulaciones? Nada de aquella monotonia de córtes, de aquella vulgaridad de conclusiones, de aquel descuadernamiento, digámoslo así, de instrumentos y de voces, y de estas entre sí, defectos tan comunes en la música italiana; todo marcha aqui enlazado, acorde, nunca confuso, todo es armonia difícil y grandiosa; pero la armonia en nada daña á la melodía como creen muchos vulgarmente, y bastaria ver esta obra en que apenas hay un compás que carezca de melodía celestial para persuadirse de que la profundidad puede conciliarse con la dulzura, la grandeza con

los encantos, y que tambien los colosos pueden revestir las formas de los ángeles.

Sirve de introduccion un llanto suavísimo que imitan los violines y que indica que va á pasar algo de fúnebre y doloroso, al paso que ciertos acentos solemnes y de espectacion anuncian que el que va á morir es algo mas que un hombre. Este doble caracter de pena y grandeza constituye el fondo de toda la obra rindiendo al Dios hombre el doble homenaje de lágrimas y adoracion.

La primera palabra es una afectuosa deprecacion al Padre para que nos perdone en nombre de aquel que desde la cruz perdonó á sus verdugos. De entre las voces todas que pronuncian con rubor y confusion sin igual

Noi pure peccatori - Di colpe siamo rei

se eleva suavemente la voz de la súplica llevada en alas de la esperanza que canta:

Ma fia che cì ristori - Ei che per noi morì.

Pero la súplica de la segunda palabra constituye sobre todo un canto bellísimo á cuatro voces y dominado por el triple empezado en tono menor y repetido luego en tono mayor, al cual responden voces inimitables de perdon y gracia, cosa tan difícil de espresar en música, y cuyo tono aun sin letra dice ya: Oggi meco sarai in Paradiso. De pronto sorprende un gemido tristísimo del oboe, y es que al suplicante se le presenta la idea de la muerte, y pide para aquella hora el perdon de su redentor.

Qué exclamaciones de compasion tan entrañables aquellas de madre con que principia la tercera palabra, y que en el resto de toda ella se hallan esparcidas y repetidas en diversos tonos y modulaciones! Todo es llanto en esta palabra como para acompañar al que vertia la madre dolorida, y cuando por intervalos enmudecen las voces ahogadas del dolor, continúan el llanto los flébiles instrumentos de cuerda. Un crescendo magnífico de todas las voces, del pianísimo al fortísimo en aquel pasage

Cuando morte s' avvicina - Non lasciarmi in abbandon

parece el clamor de la humanidad implorando á la madre de los dolores, y llega á su colmo en el miserere que suena como un grito de socorro en el naufragio.

El principio de la cuarta suena lúgubre y desconsolador espresando el misterioso y terrible abandono del hijo del hombre, pero de repente toma una suavidad de modulaciones inexplicable: es el alma fiel que pretende consolar á Jesus en su soledad, que le jura eterno amor, que pregunta quién puede dejar de amarle. Qué fuerza no tiene aquella interrogacion Chi? rependa? qué dulzura aquel soffrir per noi volerti, scherno, pena e rio dolor? qué pasion aquella protesta final?

No, non fia che il nostro amore - Fia diviso dal Signor.

Hay cosas que no encuentran espresion sino en el idioma de los ángeles.

Despues de un prolongado pizzicato que parece imitar la fatiga del sediento ó el estertor del moribundo, canta el tenor tristemente, tengo sed, y luego rompen todas las voces ora en clamores de indignacion contra los verdugos, ora exhortándoles á piedad, y en medio de ellas sobresalen los tiples esclamando repetidas veces crudi (cruels) ora reprendiendo, ora llorando, como si los ángeles en el cielo se horrorizaran tambien de tanta ferocidad. Esta palabra es de las que mas efecto producen por su novedad y contraste de tonos.

Pero la sesta llama toda nuestra atencion. Todas las voces entonan con una gravedad parecida á la del canto llano consumatum est. Reina en toda

esta palabra en la instrumentacion un motivo animadísimo de contento y de victoria, porque está consumada la grande obra de Redencion; pero las voces van tomando tonos diversísimos, ora de reprension á los infelices cegados por el pecado, ora de exhortacion á que se conviertan: Uomo, pensa à te, esclaman con solemnidad: ¿cosa mai tu dir potrai? preguntan, y parecen anunciar la segunda venida del Hijo del Hombre ceñido de gloria. El ah! per voi non v'è mercede resuena terrible como la sentencia de reprobacion. Y la instrumentacion prosigue en sus acentos de victoria, como que todavía triunfa la clemencia, y permanecen abiertas las puertas del cielo. Es incomparable la alta filosofia cristiana que hay oculta en aquellas modulaciones.

El dúo de tenor y contralto que cantan sobre un motivo suavísimo de la séptima palabra:

Nelle tue man, signor, — Lo spirto mio darò.

el de tenor y tiple que con tal desfallecimiento pronuncian.

Nel dir così — L'uom Dio morì.

el canto de triunfo en vez de llanto que sigue á estas palabras; porque aquella muerte no es muerte, sino victoria, aquel sollozo de violines que acompaña al *Morì coi peccatori*, aquellas contestaciones de voces que repiten á lo último la palabra, siempre con mayor desmayo, primero por el tenor y contralto, luego por el contralto y tiple, despues por el tenor, y últimamente por el bajo solo, acompañado solo por la trompa, hacen esta palabra digna de ser la última, y espresan dignamente la agonía del Salvador, dejando el alma en espectacion cuando rompe súbitamente la orquesta en sonidos broncos y descompasados, entre los cuales resuena el terrible grito *l'uom Dio morì*, que se dilata por las concavidades de la tierra, rómpense las piedras unas contra otras, ábrense las tumbas, óyense las voces agudas de las almas que salen de sus sepulcros, la instrumentacion pierde su ritmo; imposible parece que aquellos instrumentos, antes tan suaves, produzcan una confusion tan acorde sin embargo, en medio de su orden. ¿Quién entonces no sintió discurrir por sus venas un frio temblor?

Sentimos que á causa de la estrechez del local fueran tan pocos los que pudiesen gozar de aquellas emociones, y que siendo tantos los llamados, fueran tan pocos los escogidos, y deseamos con toda el alma que tenga efecto el proyecto que hemos oido de que se trataba de repetir esta funcion, estando seguros de que no faltarian numerosas suscripciones entre los apasionados para cubrir los gastos que pudiera ocasionar al Conservatorio. No importa que el local tuviera que ser un salon, y que el dia no fuera *Viernes Santo*, pues para admirar y para llorar, todos los tiempos y lugares son oportunos.

J. M. CUADRADO.

CAMINOS DE HIERRO DE ORLEANS Y RUAN.

La inauguracion de estos dos ferro-carriles que toman su origen en Paris y siguen hasta Orleans y Ruan, ha despertado un sentimiento de noble orgullo en el corazon de todo frances amante de las glorias y prosperidad de su patria. Este acontecimiento grandioso que engendra tantas y tan brillantes esperanzas, que descubre un nuevo y lisongero porvenir para la Francia, se ha realizado en los dias de la festividad del rey Luis Felipe, á la vista de sus hijos los duques de Nemours y de Montpensier, acompañados de los mas distinguidos representantes de los poderes públicos y de los magnates y notabilida-

des del reino ; cuya presencia ha convertido este acto de pura fórmula en una fiesta solemne y magestuosa , que dejará impresa en los fastos industriales de la nacion francesa la eterna memoria de su existencia.

Esta glorificacion del trabajo prueba la importancia que en nuestros dias ha llegado á obtener la industria , este origen fecundo de la riqueza , de la fuerza y del bienestar de las naciones. El gobierno frances está bien convencido que los estribos de una paz sólida y permanente , y los elementos del órden público y de la armonía social , descansan esclusivamente en el sustentáculo del trabajo : y así le vemos asociar sus esfuerzos á los del interes particular en todo cuanto tiende á robustecerlo ; y no de otro modo vemos á la dignidad real estimular y patrocinar las empresas destinadas al mantenimiento y desarrollo de la industria del Estado.

A esta proteccion decidida , á este estímulo de la administracion pública , debe el pueblo frances la construccion de dos nuevos caminos de hierro , que encierran un pensamiento grandioso , un vasto proyecto , que llevado á cabo le conducirá al apogeo de la gloria y de la prosperidad. La Francia , como la mayor parte de los estados europeos , contaba ya con otras vias de este género , calificadas sábiamente por uno de sus ministros por *las alas del comercio y de la industria* y por los mas poderosos y activos instrumentos de la riqueza y de la civilizacion ; mas los ferro-carriles de Orleans y Ruan tienen una importancia mas admirable ; formando dos líneas divergentes , están destinados á ser los primeros anillos de una gran cadena que debe unir los dos mares que bañan las dilatadas costas de dicho reino. ¿ Cuán portentosos no serán los efectos de este plan bien combinado ?

Al contemplar nosotros los adelantos de la nacion vecina , donde todo respira inteligencia , actividad y dicha ; y al comparar nuestra situacion que ofrece por todas partes el sello de la ignorancia , del error y del infortunio ; un sentimiento de pesar y de vergüenza se apodera de nosotros ; y nuestro ánimo desfallece al deducir cuan atrasados nos hallamos en la carrera de la civilizacion , y cuan grandes deben ser nuestros esfuerzos para alcanzar á los que nos preceden en ella.

¿ Cuando , nos preguntamos , llegaremos á tener en la península caminos de hierro ? Un proyecto semejante al que acaba de inaugurarse en Francia , de reunir ambos mares por medio de tan veloces comunicaciones , ¿ no causaría un cambio maravilloso en nuestra agricultura , industria y comercio , en el desarrollo de nuestra riqueza , poblacion y poder , como lo espera para sí la Francia , colocada ya á la cabeza de la civilizacion del continente europeo ? Pero este pensamiento solo es hoy una ilusion ; porque empresas semejantes no están en España al alcance del interes particular ; estas solo pueden ser obra del gobierno , y este carece de recursos , y hasta ahora le ha faltado la voluntad , germen fecundo de medios cuando va dirigida por el estímulo de la gloria y del interes por el bien público.

Concluiremos manifestando que los caminos de hierro que acaban de inaugurarse en Francia deben por necesidad refluir en provecho de nuestro comercio en general ; y el de Orleans en particular nos interesa mas directamente porque acerca la distancia de Paris á Madrid , ahorrando una jornada molesta por un terreno empedrado ; resultando que de Burdeos á dicha capital se irá en 12 horas.